ATTESTATION DE PUBLICATION
Akofena HS°19, Vol.2 | Soumission : 17-07-2026 | Évaluation : 12-09-2026 | Publication : 15-11-2026

DE LA CUESTIÓN SOCIOPOLÍTICA A LA RECONSTRUCCIÓN SOCIAL EN *RABOS DE LAGARTIJA* DE JUAN MARSÉ

Oumar MANGANE
Université Cheikh Anta Diop de Dakar (UCAD)- Sénégal
Laboratoire CERROMAN
ORCID iD: 0009-0009-6115-4226
oumar.mangane@ucad.edu.sn

Resumen: El presente trabajo de investigación se propone reflexionar sobre la cuestión del trauma sociopolítico de la España franquista en *Rabos de lagartija* de Juan Marsé. Así, se centra en las fracturas sociales y los mecanismos textuales que convierten la ficción en un escenario vital. De hecho, pretendemos, al esbozar una trayectoria reconstructiva, especificar la visión del poliédrico universo del novelista tocante al yerto tiempo de la posguerra. Y mediante una lectura analítica basada en la sociocrítica y en el aporte de teóricos marseanos, se tratará de examinar la transfiguración de la agobiante realidad en un espacio ficcional deconstruyendo las estructuras de dominación del régimen denostable. De allí, el análisis revela que, dentro de una estética de la fragmentación narrativa, el relato entrevera las condiciones de una reconstrucción individual y colectiva basada en la recuperación de las memorias subalternas.

Palabras claves: Juan Marsé, posguerra, sociocrítica, reconstrucción, memoria.

FROM THE SOCIOPOLITICAL ISSUE TO SOCIAL RECONSTRUCTION IN JUAN MARSÉ'S *RABOS DE LAGARTIJA*

Abstract: This research paper aims to reflect on the issue of sociopolitical trauma in Franco's Spain in *Rabos de lagartija* by Juan Marsé. Thus, it focuses on social fractures and textual mechanisms that make fiction a vital scenario. In fact, we intend, by outlining a reconstructive trajectory, to specify the novelist's vision of the polyhedral universe concerning the current postwar era. And through an analytical reading based on sociocritics and the contribution of Marselian theorists, it will seek to examine the transfiguration of overwhelming reality in a fictional space deconstructing the structures of domination of the denostable regime. Hence, the analysis reveals that, within an aesthetic of narrative fragmentation, the story will glimpse the conditions for individual and collective reconstruction based on the recovery of subordinate memories

Keywords : Juan Marsé, postwar, sociocritics, reconstruction, memories.

DE LA QUESTION SOCIOPOLITIQUE Á LA RECONSTRUCTION SOCIALE DANS *RABOS DE LAGARTIJA* DE JUAN MARSÉ

Résumé : Cette présente étude se propose de réfléchir sur la question sociopolitique de l'Espagne franquiste dans *Rabos de lagartija* de Juan Marsé. Ainsi, elle se penche sur les fractures sociales et les mécanismes textuels qui font de la fiction un lieu d'une mise en scène critique. En effet, en esquissant une trajectoire reconstructive, nous cherchons à préciser la vision de l'univers polyédrique du romancier durant l'après-guerre. A travers une lecture analytique fondée sur la sociocritique et l'apport

des théoriciens de Marsé, il s'agira d'examiner la transfiguration de la réalité accablante dans un espace fictif déconstruisant les structures de domination du régime répressif. De là, l'analyse révèle que, par le biais d'une esthétique de la fragmentation narrative, le récit entrevoit les conditions d'une reconstruction individuelle et collective basée sur la récupération des mémoires subalternes.

Mots-clés : Juan Marsé, après-guerre, reconstruction, sociocritique, mémoire.

Introducción

Los novelistas españoles de la posguerra civil española-denominados por la mayor parte de los estudiosos de la literatura española de la posguerra civil como la "generación del 50", los "niños de la guerra" o "la generación del Medio Siglo" (Castellet, 1955:45)-de quienes forma parte Juan Marsé preconizan una crítica tajante ante el descontrol de las autoridades dictatoriales. Estas, en vez de buscar el servicio del arte por el arte o más bien por el pueblo, defienden el del "arte y de las letras por España y por el Caudillo" (Abellán, 1971:15) al imponer una censura implacable para controlar todos los medios y silenciar la realidad. A pesar de estas diversas trabas que sigue sufriendo la literatura, estos escritores se comprometen en reflejar la agobiante realidad sin falsear el desengaño de un pueblo indignado por un régimen represivo. De hecho, su tarea queda clara y como diría Echevarría, "al primero del último de sus libros, la trayectoria narrativa de Jua Marsé se cuenta entre las más insólitas y atractivas de la literatura española" (Echevarría, 200:449). Entonces, Juan Marsé pone de manifiesto esta misión al declarar que:

> "Sabido es que descubrir la realidad sin falsearla es lo primero que debe imponerse todo novelista. Aunque sólo fuera en eso, serviría yo a mi tiempo. Pero, además, entre otras muchas razones, para mí escribir novelas es defender siempre alguna causa. Como hacen la mayoría de los escritores de mi generación, yo intento dejar bien clara una denuncia de la sociedad española actual, llamando la atención sobre las estructuras que hay que revisar que hay que echar abajo por inservibles. En esta labor critica, yo, como denunciante, tengo escaso mérito: la realidad pide a gritos una transformación. El mérito del escritor está, en todo caso, en lo puramente formal, en la eficacia de la exposición y en el logro artístico… Reflejar lo real sin falsearlo es seguir un terreno, ya que la realidad, en sí misma, es siempre progresista. Mi sola misión, hoy y mañana, es procurar ser veraz". (Olmos García, 1963:228).

Además, Antonio Ferres, como lo recoge Bourne (2007:2) dirá al respecto que: "Mi enfoque de la realidad puede ser, algunas veces, de denuncia de unas condiciones sociales y, quizá, llegue a ser, otras, compromiso frente a las fuerzas que quieren oscurecer esa realidad (presiones sociales, etc.)" (Olmos García, 1963:220). En su narrativa, Juan Marsé "se traslada y traslada al lector a un pasado, que se está mistificando y olvidando por la propaganda del bando vencedor y por el pasado del tiempo, para avivar el recuerdo y crear

ISSN-L 2706-6312/ E-ISSN 2708-0633 CC BY 4.0

una memoria o conciencia colectiva de lo que fue la realidad histórica" (Veintemilla, 1990: 118-119). Y *Rabos de lagartija*, organizada en torno a doce capítulos titulados con un entramado fragmentado y poliédrico, no solo revisita el barrio marginal del Guinardó durante el verano de 1945 en los primeros y duros momentos de la posguerra franquista, sino que también evoca las vivencias para denunciar la injusticia en la sociedad y da al presente la realidad del pasado mediante tres o más bien cuatro figuras imprescindibles. Se trata de David Bartra, de su madre Rosa, la costurera pelirroja embarazada, del inspector, Galván de la brigada política franquista y del feto desde el vientre de su madre. Mediante estas figuras, Juan Marsé desvela el malestar del pueblo decantándose por la tremenda represión franquista que obstaculiza cualquier forma de expansión y de florecimiento.

Por lo tanto, ¿Cómo convierte Juan Marsé la ficción en un artefacto de contra memoria que, mediante la fragmentación narrativa y la polifonía, desmonta la violencia institucional del régimen dictatorial y perfila, a la vez, las condiciones éticas y memoriales de una reconstrucción social? Con tal interrogante, formulamos la hipótesis según la que violencia y reconstrucción forman paradigmas dialécticos. Los mismos procedimientos que exhiben la dominación son reapropiados por el relato para recuperar las memorias subalternas y proponer una reconstrucción basada no en la unidad impuesta sino en el reconocimiento de los traumas históricos y la sepultura digna de los muertos.

Se trata, en este estudio, de analizar, por una parte, el caos en sus manifestaciones textuales y sociales y, por otra parte, de poner de relieve las perspectivas de superación social con una dialéctica fundamental entre la vida y la muerte, la presencia y la ausencia, la verdad y la mentira.

El estudio se basa esencialmente en los aportes de la sociocrítica para impregnarse de la cuestión sociopolítica de España bajo la dictadura franquista. En efecto, la sociocrítica es un método que analiza el texto literario con herramientas que permiten profundizar en el conocimiento de la literatura como hecho social. Es un enfoque que representa, como lo recoge Pierre Barberis (2005:153), la lectura de lo histórico, lo social, lo cultural y lo ideológico en el relato. Esta encrucijada entre lo social y lo textual nos hace entender los desafíos de las crisis sociopolíticas en España para desembocar en una reflexión hacia una cuestión de cohesión y paz duradera. Para analizar la novela española bajo la dictadura franquista, y peculiarmente la de Juan Marsé acostumbrada a ambientarse en la posguerra, la sociocrítica parece adecuada en la medida en que el relato es ante todo una representación o una transfiguración de lo social que trae la verdad mediante la mentira. Esta óptica se inscribe en la misión del novelista barcelonés que consiste en "servir a su tiempo" y estar al servicio del pueblo comprometiéndose. De hecho, no cabe duda la legitimidad del método sociocrítico para el estudio de la narrativa marseana. El novelista "vit dans une société, il appartient à un système de pensée, de vision, de communication, à un environnement historique, culturel, social, économique,

Akofena
Revue Scientifique des Sciences du Langage, Lettres, Langues & Communication

politique et idéologique qui interagissent sur lui et conditionnent la conception et la création de son œuvre" (N'da, 2016 :44).

Estas aseveraciones aclaran el carácter indisociable entre lo textual y lo social en la novela española contemporánea. Este cruce le confiere a la novela española contemporánea una función epistemológica y sociopolítica. La novela marseana ya no sirve solamente para contar historias sino para examinar una sociedad en su conjunta. Así, se convierte en un espacio de mediación entre la experiencia colectiva y lo imaginario, entre la historia vivida y su puesta en discurso. El presente estudio intenta comprender la visión del mundo de Juan Marsé en cuanto a la situación escalofriante de la dictadura franquista. Esta postura coincide con el acercamiento de Lucien Goldmann (1959: 14-15) sobre "la visión del mundo" tal como un conjunto de aspiraciones, sentimientos e ideas que reúne a los miembros de un grupo o clase social y los oponen a los demás grupos, como sucede en Marsé entre perdedores y vencedores de la contienda fratricida. Y de la visión del mundo se deduce una coherencia profunda entre formas literarias y contextos históricos. A lo largo de nuestra reflexión, el aporte de los estudiosos marseanos complementarán a la sociocrítica para mostrar la relación entre el corpus y el escenario sociopolítico español ya que "diversas son las aportaciones que *Rabos de lagartija*", como lo subraya Cuenca en su destacada obra (2015:585) "vuelca en el conjunto de la obra de su autor". Con las nuevas escrituras de la posguerra española, no es difícil darnos cuenta de un cambio de perspectivas temáticas hacia la representación de nuevo entorno social español. Ahora bien, Juan Marsé se dedica, contrariamente a sus coetáneos, a denunciar con veracidad las lacras de un sistema que saqueó y falseó la vida de los españoles. La correspondencia de la ficción con lo realidad de la posguerra da aspecto original a este relato de Juan Marsé. Pues, el principal objetivo de la presente reflexión consiste en mostrar la particularidad de Juan Marsé dentro del enfoque de la cotidianeidad de la posguerra. Entonces, el trabajo se desarrollará en torno a dos partes. La primera consiste en poner de relieve las manifestaciones del caos entre fracturas y represión institucional. Y en la segunda parte, se tratará de examinar las estrategias narrativas de una reconstrucción social y la visión del novelista frente a lo imaginario de resistencia.

Revue Scientifique des Sciences du Langage, Lettres, Langues & Communication

1. Manifestación del conflicto sociopolítico: entre fracturas y violencia institucional

Después de tres años de guerra civil suicida, España ya no puede ser, con facilidad, una e indivisible como suelen afirmar las nuevas autoridades dictatoriales. Este episodio nacional resulta "un hecho de compleja naturaleza, política, social, además de militar" ya que "determina una serie de cambios en la vida del país y en la conciencia de los ciudadanos" (Torrente Ballester, 1963:5). *Rabos de lagartija* de Juan Marsé representa la Barcelona de 1945 bajo la represión franquista como casi la mayor parte de su destacada narrativa que "se inserta en el marco de la posguerra española y de sus efectos políticos y sobre todo sociales, y son, por tanto, historias que nos remiten de una forma u otra a la

ISSN-L 2706-6312/ E-ISSN 2708-0633 CC BY 4.0

guerra civil y a sus consecuencias." (Alonso Valero, 2007:7). Al respecto, ambos bandos, vencidos y vencedores conviven en una tremenda atmósfera conflictiva. Sin embargo, estos han de compartir y vivir en un mismo entorno asfixiante y cerrado, aunque tienen sentimientos y valores demasiado encontrados. La narración del conflicto, a través de la mirada de un nonato narrador y un niño David, se ve transfigurada con arreglo al aporte de N'da (2016). Los seres marseanos, "de rasgos naturalistas, que perdieron casi todo, no solo la guerra, sino también su sitio en la Historia." (Alonso, 2008:445), los caracterizan el asco, el miedo, la suciedad dentro de un barrio, a la vez, mítico, "mental y mundial en continua expansión" (Vila-Matas, 2008:149).

Bien es verdad que numerosos novelistas coetáneos de Juan Marsé reflejan, de modo vivo, en sus obras, la cuestión de las tensiones y de la mediocridad de la siniestra época. Esta prosopografía del relieve de las clases sociales resulta imprescindible en la novela de la posguerra ya que permite impregnarse de las cuestiones ideológicas y culturales que sacuden al pueblo español en su conjunto. Las tensiones entre las facciones parecen surgir, sobre todo, de la humillación, la pobreza, el hambre y las persecuciones sociopolíticas de que so victimas los vencidos en una nación prácticamente "caracterizada por un asfixiante nacional catolicismo" (Marco, 2008:87). En *Rabos de lagartija*, las autoridades del régimen instauran una áspera vigilancia policial encabezada por el inspector Galván. Este hecho constituye un verdadero aparato de control y hace más constante la tensión. Dichas consideraciones acarrean desconfianza y vejación que desembocan el odio como se describe en este pasaje:

> "La pelirroja enciende el cigarrillo y abre un viejo y querido libro de tapa dura […] Ahora, bajo la sombra encendida de la buganvilla que se derrama sobre el muro, en la terminal 24, ahí está con su hermoso pelo rojo recogido en un moño, su bonito vestido floreado y sus sandalias grises de goma, y el inspector Galván la sigue mirando parado en la esquina, la cabeza gacha y los ojos ocultos bajo el ala del sombrero, muy quieto y caviloso, como nunca hubiera visto a una mujer leyendo un libro e la calle y fumando un cigarrillo, y encima embarazada. ¿O el hombre no hace otra cosa que cumplir con su trabajo, interesado únicamente en saber adónde va y con quién esta citada, y eso tiene que ver con papá dondequiera que esté? ¿Podría ser que solo estuviera cumpliendo órdenes? Lo cierto es que últimamente el guripa empieza a comportarse y a decir cosas que no parecen tener mucho que ver con sus funciones de sabueso". (Marsé, 2000:31-32).

Esta vigilancia sistemática del inspector de la Brigada Político-social para con el pueblo, y particularmente para con la pelirroja, Rosa Bartra, ilustra el papel coercitivo del aparato policial franquista. Lo que convierte el espacio público en un escenario donde el peligro está acechando por todas partes. Y simbólicamente, los pormenores del retrato de Rosa desvelan la verdadera amenaza que resulta, según el régimen patriarcal, cualquier

forma de libertad intelectual o de autonomía corporal femenina. Entonces, se trata de una lógica panóptica de un régimen autoritario que observa detenidamente los hechos y milagros de la vida cotidiana de los ciudadanos y especialmente la de las mujeres.
Ante tales fenómenos, deducimos que la tensión social en *Rabos de lagartija* no deja de extenderse en una sociedad en que:

> "Los personajes forman un grupo de individualidades en conflicto. Son náufragos en busca de una tabla a la que asir su desgracia, y sin embargo, actúan al modo de las fuerzas contrapuestas que solo activan y desprenden su energía en el choque con los demás". (Alonso, 2008:446).

El contenido de esta afirmación se justifica en las líneas siguientes donde los vecinos intentan desmarcarse:

> "Ya sabe usted, familias rotas, cuentas pendientes, etcétera. Mujeres engañadas. Hijos muertos. Maridos que nunca volverán a casa. putas sin piernas y sin alma. Esto es Io que hay, señor. ¿La señora Bartra? De tres meses estaré, digo yo. De cuatro por Io menos, Aurelia. Y aun dicen: No me gusta mencionarlo, pero la pelirroja apechugó con dos abortos. Mismamente dos o tres, que yo sepa. !!¡Cotilla eres, Consuelo! Amaba a su hombre. Ahí está la cosa. Qué tontas somos las mujeres, ¿verdad, usted? Pues yo, de casa a la iglesia y de la iglesia a casa, señor inspector. Y más, qué más... Bueno, pues que esta señora vive realquilada. Y la de fatiguitas que está pasando. Ahora por Io menos, desde que el pendón de su marido se las piró, duerme tranquila. Y nosotros los vecinos, también. No hay mal que por bien no venga, ¿verdad, usted? Y que si esto y aquello y Io de más allá, y que si patatín y que si patatán". (Marsé, 2000:29-30).

Revue Scientifique des Sciences du Langage, Lettres, Langues & Communication

Mediante la polifonía textual del pasaje que entremezcla la voz de la autoridad representada por el sabueso y los susurros de las vecinas, nos damos cuenta de una violencia institucional tal como algo colectivo. A tal efecto, van aplastando indistintamente los cuerpos y las subjetividades de los vencidos. El narrador acuña una frase, o más bien, una fórmula lapidaria-mujeres engañadas, hijos muertos y maridos que nunca volverán-que muestra un trágico balance de las fracturas sociales resultantes de la tremenda represión. Es de gran interés esta fórmula en la medida en que Juan Marsé recurre a una polifonía coral para poder demostrar que la violencia estatal no solo se ejerce en las brigadas franquistas, sino que también se generaliza y que aun se banaliza a lo largo de la cotidianeidad del pueblo. De hecho, los interrogatorios del sabueso ponen de relieve el teatro de dominación institucional en un periodo desgarrado de la historia en que, como diría Mansoliver Ródenas:

> "No solo pesa la historia […] sino también una realidad inmediata que de tan sórdida se sufre como una irrealidad, los traumas que nos llevan a querer negar la realidad y

ISSN-L 2706-6312/ E-ISSN 2708-0633 CC BY 4.0

> al mismo tiempo a indagarla e interpretarla, el ambiente […] y la cultura sentimental." (200:460).

El texto informa, efectivamente, que los trastornos que han azotado este barrio barcelonés de Guinardó como verdadero universo, han ido alcanzando unas proporciones desmedidas, sobre todo, con el expediente de Víctor Bartra cargado en la policía. Dicho expediente se convierte en un archivo de la persecución ideológica relatado de modo extenso en el capítulo titulado "El Spitfire en llamas":

> "Ficha de Víctor Bartra Lángara. Expedientes F-7 (17-3-40) y F-8 (2-5-45). Resumen para uso interno […] -Se le atribuye participación en el secuestro y asesinato del cura párroco de San Jaime de los Domenys (Tarragona) el 20 de julio de 1936. Sin confirmar. -Durante nuestra guerra de liberación estuvo en el ejército rojo, sirviendo en Sanidad (anestesista) y siendo herido en el frente de Aragón. -Al terminar la contienda se amparó en el anonimato y trabajó en una fábrica de hilaturas de la barriada de Gracia, entre cuyos obreros intentó inculcar ideas de marcado cariz anarquista revolucionario, instando a sus compañeros a la disconformidad con el actual régimen español.[…] Instigador de diversos actos de marcado signo catalanista separatista aprovechando las celebraciones de la Fiesta Mayor de Gracia y del Guinardó, según informes de vecinos. " (Marsé, 2008:176-177).

A través de este relato del fugitivo, el expediente policial es, con arreglo al texto marseano, un documento de estado que vuelve a redactar la biografía de un individuo considerado como clandestino siguiendo los principios ideológicos de los vencedores. Así, el compromiso sociopolítico de un ciudadano, Víctor Bartra, se transforma en un acto de criminalidad o de delincuencia del derecho común. Y quedan ilustrativas las palabras tales "nuestra guerra de liberación" retomadas e el documento oficial. Estas determinan la violencia lingüística del franquismo que impone sus propios términos de propagandísticos para la legitimidad histórica. Lo mismo se nota en el preámbulo de la ley del 24 de noviembre de 1939 creando el Consejo Superior de la Investigación cuando las autoridades afirman sin rodeos que "Hay que imponer en suma, al orden de la cultura las ideas esenciales que han inspirado nuestro Glorioso Movimiento en las que se conjugan las lecciones más puras de la tradición universal y católica con las exigencias de la modernidad" (Diaz-Plaza, 1978:67).

En *Rabos de lagartija*, Marsé introduce este documento confidencial en la ficción para llamarnos la atención del hecho de que el propio archivo policial forma parte de una construcción narrativa al servicio del sometimiento político. Y esta dominación va más allá del archivo para transmutar en un verdadero descenso a los infiernos, o sea, a las torturas. Estas llegan a ser una práctica institucional ordinaria para consolidar el poder y su imagen como este testimonio horroroso y banal del proyeccionista Fermín en la cabina del cine:

> "No te Io vas a creer, Merche. Primero aquel par de animales me quiso asustar, eran subinspectores. Sobre la mesa unos alicates nuevos con los brazos pintados de rojo, pero en ningún momento esgrimieron eso. Uno de ellos, el gordo, me sacudió con una cuerda mojada, aquí y aquí, mira, y luego me dio en el ojo. Es que yo, cuando me ponen a parir, no me sé controlar, nena, Soy capaz de todo... Entonces el otro subinspector Va y saca su pistola, me tenían sentado con las manos esposadas sobre una mesa, la saca y me atiza en esta mano con la culata. Vi las estrellas, Merche. Pero Io que no te vas a creer es Io que pasó luego. […]¡Qué va! El gordo y el flaco siguieron jodiéndome media hora más. Y luego me soltaron. Ni un vaso de agua me dieron. No tenemos cenicero, dijo sin una sonrisa, como si la jodida broma le disgustara a él más que a nadie. ¡Mi mano le sirvió de cenicero! Y no contento con eso, una vez hubo sacudido toda la ceniza, aplastó la brasa en mi mano. Como Io oyes. ¡Vaya tío mala leche! Pero no me oyó una queja, no le di ese gusto." (Marsé, 2000:266-269).

La gradación de la sevicia en la brigada no resulta meramente un procedimiento del discurso, sino que participa en la construcción del sentido aumentando la tensión dramática. Nos llama mucho la atención la intensidad de las emociones del proyeccionista. Miedo, ira, desengaño y padecimiento le permiten a Marsé reforzar la crítica con hechos, violencias e injusticias. Entonces, se trata de una práctica organizada de las torturas que no son fortuitas sino habituales. Estos malos tratos siempre acaban por asesinatos sin consecuencias para los verdugos. Resulta ilustrativo este intercambio entre los sabuesos en el bar de la Vía Layetana:

> "Luego hablan de aquel desdichado asunto en el que el inspector Calvin se vio implicado a principios del pasado mes de mayo. Le tomaron por quien no después de zurrarle durante dos semanas el tío seguía igual de entero y negándolo todo. Y no veas cómo le machacaron los pies, ¡La hostia! Le clavaron una docena de tachuelas en la mollera y le dieron un buen tute con las colillas. -La verdad es que fue como empujar un cadáver. Un suicida que te pidiendo el último empujón, así es como Io explicó después el comisario jefe. -El más atolondrado fue Montero -dice el gordo-, que sacó la pistola y le disparó cuando ya no hacía falta. Dos balas en los riñones, así cayó más aplomado. -Al dep6sito del Clínico -gruñe el flaco enfrascado de nuevo en el periódico-. Hubo que inventar algo sobre la marcha, buscar a alguien que lo identificara como otra persona, un vagabundo sin familia al que nadie va a reclamar." (Marsé, 2000:313-314)

Mediante esta escena incisiva, el novelista barcelonés presenta, más allá del alto cargo político, el mecanismo de impunidad que sigue protegiendo esta clase de prácticas con un cinismo inconcebible y escalofriante. El falseamiento de la identidad de la víctima

ISSN-L 2706-6312/ E-ISSN 2708-0633 CC BY 4.0

tal un vagabundo sin hogar es una costumbre. Lo mismo ocurre en *Ronda del Guinardó* (1984) en cuanto al presunto violador de Rosita y e ilustra claramente la capacidad del régimen a ocultar o borrar sus propios crímenes al manipular los testimonios y el archivo. Por tanto, Juan Marsé escoge aposta contarnos este apabullante acontecimiento en tono de una casi amena conversación de los responsables con el objetivo de poner de relieve la normalización de la violencia. Lo extraordinario se vuelve ordinario ya que no suscita trastornos morales para con los sabuesos franquistas. De hecho, las fracturas sociopolíticas y las series de violencias físicas y psicológicas se superponen y se refuerzan mutuamente sin vía de escape para los individuos vulnerables.

2. Imaginario de resistencia y reconstrucción social

Desde los primeros momentos de la posguerra, los novelistas españoles empiezan a denunciar la precariedad y el desengaño del pueblo. En sus obras, rechazan contundente y tajantemente la dictadura franquista y sus maniobras. El propio Juan Marsé describe este mundo incoherente engendrado, como queda dicho, por la violencia y represión del hecho bélico y los años siguientes:

> " [...] una época en que, en este país, la represión política y social implicaba que la única versión de los hechos reales, de lo que estaba pasando, era la oficial. Y esa versión era desmentida por la voz popular. Recuperar esa voz popular para corregir o desmentir la versión oficial, eso era lo que siempre me interesó. Ese es el tema por ejemplo de *Si te dicen que caí*, que es una novela donde las voces de los muchachos contando, reinventando historias que han oído en boca de los mayores, lleva a una tercera realidad, que podría ser la verdadera, quién sabe. En el fondo es también el tema de *Rabos de lagartija*. Está contado por la voz de un nonato, de un embrión, y eso es evidentemente una convención, por no decir un disparate. Es una voz convencional que aporta la verdad mediante la mentira, ni más ni menos que lo que pretende el arte de la novela." (Club Cultura, 2012).

En efecto, *Rabos de lagartija* refleja esta situación con la postura del régimen represivo que recurre a unos fuertes métodos de persuasión mediante sus agentes como principales bazas como queda expuesto por encima del estudio. Por lo demás, esta actitud del régimen desencadena miserias y tragedias como lo subraya Alonso, "cada cual arrastra su derrota en la soledad, pero solo consiguen activar y extraer de sí mismos la razón existencial para superarla cuando entra en confrontación o en contacto con los otros." (2008:446). Sin embargo, ante tal crueldad, nos damos cuenta de la conciencia política de los vencidos sobre todo en la figura de Rosa Bartra. Esta lleva una resistencia individual tal un acto de compromiso sociopolítico frente al acoso policial, o sea, a las sucesivas visitas y a los interrogatorios incesantes del inspector Galván:

> "Si lo que usted quiere saber-dice mama -es si creo que vivir en paz sin libertad es mejor que vivir libres y en guerra, mi respuesta es no, inspector. -Nunca hago esa clase de preguntas. -Por supuesto, para qué- Ventajas de vivir en paz y sin libertad. -No pienso discutir con usted, señora Bartra, hoy no." (Marsé, 2000:178).

La pelirroja se dirige al sabueso, Galván, sin rodeos, afirmando con cierta aspereza su predilección por la libertad dentro de la guerra. De ahí, la irónica réplica final, es decir, la ventaja que conlleva vivir en paz y sin libertad, resalta la lucidez política de Rosa que se niega a renunciar, aun en la derrota, el derecho de nombrar la realidad. A pesar de las amenazas del inspector e incluso de la represión de las identidades marginales que prorroga la violencia institucional, Rosa queda contundente al respecto: "-Ya veo que sigue adicta al cigarrillo -dice el inspector. -Y al café. Y al azúcar y al pan blanco, si señor. Los no adictos al régimen tenemos muchos vicios" (Marsé, 2000:163). Ahora bien, resulta que, con una lectura atenta de la obra repleta de "materiales extraídos de la realidad para trufar sus argumentos" (Huertas, 2008:453), el pueblo, estando sistemáticamente al margen, niega cualquier posibilidad de compromiso o de arreglo con los verdugos. Así, como táctica de supervivencia, Juan Marsé introduce la relevante voz colectiva:

> "Que si la han visto llorar, que si es hipertensa y diabética y fuma como un hombre, que si ella y su hijo viven con dos reales al día... Bueno, sería como oiga, nunca la verá usted quejarse, aunque está de la espalda peor que yo, y pálida no digamos, hay días que su carita está más amarilla que este limón y así y todo usted no la verá nunca torcer el gesto. Hace milagros con la ropa vieja y una aguja. Y que Io digas. La señora Bartra es una mujer muy animosa. Siempre tan atenta y amable, una bellísima persona, y además muy instruida. Nombre y apellidos, venga. Dicen que había sido maestra de escuela. La costurera pelirroja es una mujer todavía joven y muy guapetona. Una mujer sola que se las apaña ella sola, Rufina. Una de tantas, hoy en día. ¿Que si le gusta el café? ¡Vaya preguntas tiene aquí el señor policía! ¿Quién lo pillara, verdad, Puri? pero hay que ver a qué precio está hoy en día el café-café. ¿O lo pregunta usted por un si acaso la pelirroja anda estraperlando? Porque no, oiga, eso no. Se oyen tantas mentiras..." (Marsé, 2000:24-25).

Se trata de un verdadero coro del vecindario con los nombres que surgen y desaparecen. Esta anónima polifonía estalla la verdad por medio de los cotilleos de las mujeres sobre Rosa y rechaza el relato oficial. También pasa lo mismo con la reacción de Rosa ante el expediente de su marido que considera agraviante: "-Esta ficha y este expediente son un insulto a la inteligencia de mi marido -dice serenamente. -A su integridad moral y a sus ideales. Es una burla." (Marsé, 2000:197). De hecho, la verdad que "no pasa ni con fórceps" parece un signo de la imposibilidad de un relato unívoco en la España de la posguerra donde dicha verdad la sustenta el régimen. Entonces la reconstrucción social se encuentra en la oralidad coral que vuelve a llenar el espacio del callejón igual un lugar de memoria para captar, diría Lluís Izquierdo (2008), la urdimbre

ISSN-L 2706-6312/ E-ISSN 2708-0633 CC BY 4.0

evanescente del vivir. Tal espacio tiene las características del enunciado en *Caligrafía de los sueños* "vivimos en el culo del mundo" (Marsé, 2011:2). Por consiguiente, la pobreza doméstica, fiel compañera de los seres como lo subraya el narrador "la pobreza que tiene mil caras y se manifiesta de mil maneras, también significa eso, acuérdate: que a pesar de la limpieza y el orden que ella impone a su alrededor con la mayor presteza y energía, las cosas nunca parecen estar en su sitio" (Marsé, 2000:175), resalte la ética de la dignidad. El menaje de cocina y la enunciación de los elementos entremezclados constituyen, mas allá de la precariedad material y social, un sistema de señas que resueltamente se opone a la ideología imperante. La pelirroja, a lo largo de las difíciles condiciones de vida cotidiana, sigue manteniendo una conciencia crítica:

> "No se confunda conmigo, inspector. Yo defiendo a mi marido y respeto su ideal, pero no soy su bocina ideológica, ni de él ni de nadie; yo soy la mujer que cría a sus hijos, la costurera, la cocinera, la fregona. ¿Le parece poco? Supongo que usted piensa, como todos los de su bando, que me siento vencida y sola, y que Io estoy pasando tan mal que ya no comparto el ideario de Víctor... […] Ella vacila un instante antes de proseguir. -Y ustedes ahora se burlan tranquilamente de todo eso, es la consigna nacional, la política de la mirada impasible y centinela y unas manos tranquilas y viriles, bien puestas sobre el pomo de la espada, toda esa parafernalia y esa retórica. Conozco la canción. pues sepa una cosa: si no fuera por algunos de esos ideales de mi marido, yo creería que nada en absoluto se me ha perdido en esta vida." (Marsé, 2000:197).

Esta resistencia moral de la mujer choca con la retórica del bando vencedor. Y en *Rabos de lagartija*, Juan Marsé vuelve a defender el papel que ha de desempeñar el pueblo a lo largo de la constante tensión sociopolítica. Tanto en la ficción como en la realidad, en este escenario vital intervienen constantemente las fuerzas policiales del régimen. Pero, al desaparecer los circuitos clandestinos, se ve una reconstrucción social no solo en los ademanes pacientes y confiados de la valiente Rosa sino también en la memoria sensorial del hijo. Este, narrador discapacitado y último enunciador del relato, convierte la escritura en un acto de conserva, o sea, de salvaguarda de la memoria contra el ocultamiento oficial del pasado como lo atestigua el siguiente pasaje:

> "En esos desechos, con todos y cada uno de ellos, el ojo de indaga muy de cerca una identidad oculta y la distingue, la toca y la vuelve a pensar, la recrea mis allá de la historia particular que pudiera sugerir su deterioro y su abandono. Fotografías del barranco, de Io poco que queda de sus arruinados flancos y de su vértigo infantil, con las que está depositado un sedimento del tiempo, tuna reflexión de la luz que no es totalmente ajena a mi propio discurrir en este hueco de almohada. No hay una sola voz de cuantas llevo registradas aquí, ni una sola palabra emborronada en estos viejos cuadernos escolares -olas interminables y simétricas parodiando una escritura ilegible

Akofena
Revue Scientifique des Sciences du Langage, Lettres, Langues & Communication

> de discapacitado, es lo que oigo decir- que no esté enraizada en aquel torrente desmoronado y pútrido que mi memoria preserva del olvido. Mi lápiz corre sobre el papel pautado solamente para mantener inviolado su recuerdo." (Marsé, 2000:347).

En efecto, el barranco, pese a su aspecto marginal y ruin, queda el cimiento de la memoria colectiva que procura rechazar la historia del estado. Esta escritura tiene una tarea de reconstrucción desde los escombros. Lo que coincide con uno de los motivos centrales del título de la novela, el rabo que repele después de la mutilación. Y el calificativo "inviolado" le confiere a la memoria una dimensión sagrada y ética que se une con la función testimonial de la ficción. Sin embargo, estas formas de resistencia y de reconstrucción no se excluyen. Consiguen proporcionarnos un imaginario en que la resistencia se ve, antes que nada, como un modo de mantener un mundo común mediante diferentes aspectos especialmente el recuerdo y la solidaridad, entre otros. Por otra parte, Juan Marsé no hace de ellos una víctima y *Rabos de lagartija* desemboca en un episodio histórico y de toma de conciencia, es decir, la huelga de 1951 narrada escuetamente:

> "La huelga de usuarios de tranvías, motivada por una fuerte subida de las tarifas, mantiene a la ciudad en vilo desde hace dos días. El señor Marimón, vinculado a un sindicato clandestino muy activo desde el inicio de la protesta popular, esté empeñado en conseguir un testimonio gráfico de lo que está ocurriendo en las calles de Barcelona y hacerlo llegar a la prensa extranjera para su publicación." (Marsé, 2000:348).

Con los dirigentes sindicales, el novelista barcelonés pone de manifiesto el carácter político del espacio urbano donde las protestas reflejan tensiones económicas y conflictivas contra el orden establecido. Con el compromiso de Marimon hasta la fotografía, Juan Marsé da a la imagen una función testimonial y contra discursiva. Además, la fotografía se transforma en un instrumento de memoria, de legitimación de las disidencias y de subversión del discurso oficial. Y David, fotógrafo y testigo privilegiado, prolonga la búsqueda y la reconstrucción de la verdad. No obstante, pese a la concientización de estos seres desgraciados por su situación de perdedores y sumidos en la escasez, siguen sufriendo con dignidad. Y bastante difícil será esta reconstrucción social porque "[...] hay heridas abiertas que tienen que cicatrizar. Mientras no se haya sepultado dignamente a los muertos seguirán vagando sus fantasmas y no se cerrarán las heridas." (Mora, 2005). La reconstrucción social la condicionan pues el reconocimiento y las reparaciones de los traumas históricos. Y la sepultura digna de los muertos debe adquirir un alcance ético, memorial y sociopolítico. Es, sin lugar a dudas, una exigencia fundamental de justicia y de rehabilitación de la dignidad humana. Por consiguiente, con el barrado de las victimas y de la memoria colectiva, no se podrá cumplir una verdadera y sincera reconstrucción social apaciguada.

Akofena
Revue Scientifique des Sciences du Langage, Lettres, Langues & Communication

ISSN-L 2706-6312/ E-ISSN 2708-0633 CC BY 4.0

Conclusión

Como colofón, este estudio acaba de mostrarnos la pregnancia de la cuestión sociopolítica a lo largo de la posguerra franquista en España. Parte del principio según el que el caos se traduce mediante la manipulación, el falseamiento y la delación de los perdedores. Por eso, la reflexión ha puesto de manifiesto la necesidad de una cohesión como solución de las disensiones internas. Lo que significa que no solo la dimensión de la memoria en *Rabos de lagartija* corresponde con la busca de reconstrucción identitaria, sino que, más allá de visión del mundo de los vencidos republicanos catalanes, la salvación de España radica en la realización de su unidad política, cultural y económica. Dicha unidad debe concretarse por medio de una toma de conciencia ya que "mientras el país no sepa qué hace con su pasado, jamás sabrá qué hacer de su futuro" (Marsé, 1978:12). A tal efecto, las élites, así como el pueblo han de asumir su responsabilidad para el rescate de una memoria colectiva abusivamente inhibida por el régimen despótico constituida por muchas zonas de sombra. Muchos escritores parecen entender los nuevos desafíos en la medida que sus relatos tienen en cuenta, por completo, esta gran preocupación que hace del novelista un cronista y un observador social de su entorno. En cuanto a Juan Marsé, recupera la voz popular con la contundente capacidad de poder "forjar un mundo alternativo" (Marsé, 2011:259). Su novela, *Rabos de lagartija* refleja, con creces, dichas inquietudes especialmente los traumas individuales y colectivos, la marginación y humillación de la clase popular y perdedora y la necesidad de reconstrucción de la memoria histórica manipulada y/u ocultada durante mucho tiempo. De ahí que desempeñe Juan Marsé el papel de un minucioso observador crítico de los hechos sociales dentro de su ciudad. No está al margen de la historia contemporánea española. Y la postura que tiene y la lectura que hace de las cuestiones sociopolíticas confirman una certeza que va calando hondo en una reconstrucción social centrada en la restitución de la complejidad humana en sus más íntimas contradicciones. Entonces, no solo "la verdad hay que merecerla" (Marsé, 2000:285) sino que también "con la verdad por delante seremos amigos". (Marsé, 2000:130).

Revue Scientifique des Sciences du Langage, Lettres, Langues & Communication

Referencias bibliográficas

Abellán, J. L. (1971). La cultura en España, ensayo para un diagnóstico, Ed. Cuadernos para el diálogo, Madrid.

Alonso, S. (2008), «Marsé no defrauda» en Rodríguez Fischer, Ana (ed.) (2008), Ronda Marsé, Editorial Candaya, Barcelona, pp.445-448.

Alonso Valero, E. (2007), «El Embrujo De Shanghai De Juan Marsé (O Sobre Qué Puede Ser La Memoria)», Cuadernos de ALEPH, nº 2, Crec-Université, Paris III-Sorbonne Nouvelle, pp. 7-19

Amell, S. (1982). La narrativa de Juan Marsé, Editorial Playor, Madrid.

Bourne, L. (2007) "Federico Vidal, el espíritu ecuánime en Los vencidos de Antonio Ferres", The Coastal Review, Vol. 1: Iss. 1, DOI: 10.20429/cr.2007.010102,in: https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/thecoastalreview/vol1/iss1/2, pp.

Castellet, J.M. (1955). Notas sobre literatura española contemporánea, Ed. Laya, Barcelona.

Club Cultura, Juan Marsé: página oficial, http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/marse/bibliogra

Cros, E. (2003), La sociocritique, L'Harmatthan, Paris.

Cuenca, J. M. (2015). Mientras llega la felicidad, Editorial Anagrama, Barcelona.

Diaz-Plaza, F. (1978). La España franquista en sus documentos, Plaza y Janes, Barcelona.

Dora, S. (2008). «Escribir para ver» en Rodríguez Fischer, Ana (ed.) (2008), Ronda Marsé, Barcelona, Editorial Candaya, pp.472-476.

Duchet, C. (1979). Sociocritique, Nathan, Paris.

Echevarría, I. (2008), «Entre el engaño y la derrota» en Rodríguez Fischer, Ana (ed.), Ronda Marsé, Barcelona, Editorial Candaya, pp.449-452.

Huertas, J. M. (2008), «Aventis de verdad» en Rodríguez Fischer, Ana (ed.),Ronda Marsé, Barcelona, Editorial Candaya, pp.453-454.

Izquierdo, L. (2008), «El pasado, en el presente de rescate» en Rodríguez Fischer, Ana (ed.), Ronda Marsé, Barcelona, Editorial Candaya, pp.455-456.

Marco, J. (2008), «Lo imaginario en Masé» en Rodríguez Fischer, Ana (ed.), Ronda Marsé, Barcelona, Editorial Candaya, pp.77-92.

Marsé, J. (2011). Caligrafía de los sueños, Lumen, Barcelona.

Marsé J. (2010). Si te dicen que caí, Catedra, Madrid.

Marsé, J. (2000). Rabos de lagartija, Lumen, Barcelona (**Corpus)**

Marsé J. (1984). Ronda del Guinardó, Seix Barral, Barcelona.

Masoliver Rodenas, J. A. (2008), «El perfume de la verdad» en Rodríguez Fischer, Ana (ed.), Ronda Marsé, Barcelona, Editorial Candaya, pp.457-463.

Mora, R. (2005), "Me he sentido como un detective en busca del asesino", El País, 19 de febrero de 2005, http://elpais.com/diario/2005/02/19/cultura/1108767607_850215.html,

N'da, P. (2016). Initiation aux méthodes de recherche, aux méthodes critiques d'analyse des textes et aux méthodes de rédaction en lettres, littératures et sciences humaines et sociales, Connaissances et Savoirs, Paris.

Olmos García, F. (1963), «La novela y los novelistas españoles de hoy. Una encuesta.» Cuadernos americanos (México) XXII: 4, pp.211 237.

Sherzer, W. M. (1982). Juan Marsé: entre la dialéctica y la ironía, Editorial Fundamentos, Madrid.

Torrente Ballester, G. (1963). La literatura española, Editora Nacional, Madrid,

Veintemilla, J. R. (1990). «Si te dicen que caí, antídoto contra la lotofagia», Caligrama: revista insular de filología, Durham University, n°3 in: https://hispadoc.es/servlet/articulo?codigo=6445195, pp. 111-141

Vila-Matas, E. (2008). «Un pirata de Caribe» en Rodríguez Fischer, Ana (ed.), Ronda Marsé, Barcelona, Editorial Candaya, pp.148-152.

Revue Scientifique des Sciences du Langage, Lettres, Langues & Communication

ISSN-L 2706-6312/ E-ISSN 2708-0633 CC BY 4.0